



## Necrológicas

### FALLECE EN PALENCIA, CON 99 AÑOS, EL APÓSTOL DE CEUTA, P. ANDRÉS AVELINO PÉREZ MILLÁN



Avelino nació en Quintanadueñas, un pueblo de las afueras de Burgos, el 1 de abril de 1911, y fue bautizado ese mismo día en la iglesia parroquial de San Martín. Sus progenitores, que atendían por los nombres de Mariano y Mari Paz, y vivían de las labores del campo, fueron padres de 13 hijos, siendo Victoria, Florencio, Feliciano y nuestro

biografiado, los más longevos. Debido a la avanzada edad de Avelino, no hace falta decir que es el fraile difunto más veterano de la *Provincia de España*. Tan sólo se le acercan, con tres años menos, los Padres Ricardo Llamas y Aurelio García e Ignacio Pérez.

Como un nuevo Cid Campeador (tan sólo le separan de Vivar quince kilómetros), previo el aprendizaje de las primeras letras en la escuela local, con D. Luis Arce, abandona la patria chica, y se va, en vez de a luchar contra los moros, a «entenderse con Dios» en el seminario agustiniano de Valencia de D. Juan (León), donde, arrullado unas veces por las aguas cantarinas del río Esla, y despertado otras por el fuerte aquilón de la paramera castellana, permanece tres años (1923-26), que emplea en ampliar los estudios humanísticos y en seguir creciendo hasta acercarse a los 1,80 metros de estatura. Quizás debió estirar algo menos y ensanchar algo más, pero la naturaleza tiene esos caprichos, y él los aceptó sin ningún tipo de traumas.

En Valladolid comienza el noviciado con la toma del hábito agustiniano (12-10-1926), que le impone el Prior de la casa, el futuro Obispo-mártir de Teruel, P. Anselmo Polanco, recientemente beatificado, etapa que finalizará en Uclés (Cuenca) con la correspondiente emisión de los primeros votos (13-10-1927). Este cambio rápido de seminario obedeció a que en 1926 nace la *Provincia de España*, y Avelino queda enrolado en la

flamante circunscripción. Con frecuencia le gustaba recordar las palabras que el P. Provincial, Eusebio Negrte, dirigió a los componentes de su grupo en la ceremonia de la Profesión religiosa: «Vosotros sois las piedras miliarenses de la nueva Provincia...»

Con los cursos filosóficos iniciados en Uclés, pasa al Monasterio de *Santa María de La Vid* (Burgos), donde termina la filosofía, realiza el resto de los estudios eclesiásticos y recibe los diversos ministerios y profesiones: Votos Solemnes (1932), P. Facundo Mendiguchía; Órdenes Menores (1933), Subdiaconado y Diaconado (1934), Mons. Miguel de los Santos Díaz. Finalmente le ordena presbítero en Santo Domingo de Silos (21-07-1935), D. Manuel de Castro, Obispo de Burgos.

Su primer trabajo, ya como sacerdote, muy corto por cierto, lo desempeña en el colegio *Calatrava* de Salamanca (01-05-1937). España olía a pólvora; y seis meses más tarde tiene que canjear los libros por las armas (en este caso armas religiosas), alistándose en el ejército como capellán castrense, en la División 108, grupo sanitario, donde permanecerá como tal hasta el fin de la contienda (1939), licenciándose en la zona levantina.

Tiene gracia la anécdota de aquella viejecita valenciana, quien, tras asistir a su misa (hacía un año que no veía a un sacerdote), se le acerca y, llena de emoción le saluda con estas palabras: –«¡Qué alegría, poder hablar con un cura y, encima, joven. –Gracias por la flor, señora. ¿Cuántos años me echa usted? –Unos cincuenta. –Se ha equivocado; sólo tengo 27. –¡Huy! perdóne». Avelino rió gentilmente la respuesta de la anciana, pero en el fondo se quedó pensando si no tendría cara de viejo. Y es que, en efecto, nuestro biografiado siempre aparentó más edad de la que tenía realmente. Su extrema delgadez y el timbre de voz un poco quebrada y gangosa le ayudaban a vender esa imagen de persona mayor.

Con las medallas de *Campaña* y *Cruz Roja* adquiridas en las trincheras, pone proa al Colegio *S. Agustín* de Ceuta, donde permanecerá medio siglo largo (1939-45 / 1950-96). Episódicamente pasó también por los



centros estudiantiles del *Buen Consejo* de Madrid (1945-49) y *S. Agustín* de Santander (1949-50). Durante su estancia en la capital de España recibió clases de arte, materia que luego le servirá para impartir dibujo, plástica, pirograbado, pintura..., a sus numerosos alumnos. Más de una de nuestras casas muestra en las paredes algún lienzo o tabla avelinianos. Además de estos conocimientos, contaba con el título de licenciado en Filosofía y Letras, adquirido en la Universidad de Granada. Tras moverse, ya jubilado, algunos meses por Madrid y Palencia, en agosto de 1998 recaló definitivamente en la ciudad del Carrión, donde fallecerá el 5 de julio de 2010.

Durante su larga estancia ceutí desempeñó numerosos cometidos en el colegio, la Iglesia de S. Francisco y la ciudad. He aquí algunos: Encargado de S. Francisco. (1943-45), capellán contratado del ejército (1951-52), subdirector del centro estudiantil (1957-60 / 1973-79), administrador (1966-69), secretario (1983-87), profesor de la Escuela de Artes y Oficios municipal, asesor religioso del equipo de fútbol de 2ª. división «A» y de la plaza de toros.. Todos estos trabajos, incluida la labor oficinesca para que el centro pudiera seguir adelante en los calamitosos años de la posguerra, debían

tener su compensación, y la tuvieron. Avelino fue objeto de múltiples homenajes y condecoraciones, tales como el *Diploma de Profesional distinguido de la enseñanza* (1976) el *Escudo de Oro* (1976) y la *Medalla de Plata de la ciudad* (1992), varios *Encuentros con la Asociación de Padres* en el Hotel Muralla...

Este fraile estirado y enjuto, sacado de los lienzos del Greco, al que contemplan no menos de tres generaciones de estudiantes y parroquianos, fue un hombre de gran categoría humana. Sus dotes relacionales, hechas de cordialidad, simpatía y religiosidad, junto con la animada conversación, le hacían estar siempre en boca de todos. Sus amistades se extendían a las diversas capas sociales. Se preciaba de tener amigos entre los militares, las autoridades civiles, el clero diocesano, los comerciantes, los padres de los alumnos, los ciudadanos de a pie... En otro orden de cosas, más de un fraile usó y abusó de su disponibilidad para hacerse con el típico transistor, el reloj o la calculadora. Tampoco fue inusual que el soldadito de turno se fuera de *permiso* a su tierra merced a los buenos servicios de Avelino.

Descanse en paz.

José Villegas Delgado

## Muere en Santander el benjamín del curso, P. ALBERTO DÍEZ FRANCO



Alberto venía muy enfermo de Argentina. Cuando el 23 de junio fui a recogerlo al aeropuerto de Barajas (acudía a España a celebrar el 50 aniversario de sacerdocio en La Vid con los compañeros de curso, de los que yo era uno de ellos), pude comprobarlo claramente. El color de la cara, la escasa conversación, el decaimiento y la falta de apetito no de-

dejaban lugar a dudas. Alberto llegaba muy «tocado». Aunque el pequeño malestar –decía él– era producto de una vacuna que acababan de ponerle en Buenos Aires, nosotros sabíamos que desde tiempo atrás arras-

traba una enfermedad hematológica grave, como acabaría demostrándose mes y medio más tarde con el fallecimiento en el colegio S. Agustín de Santander el 14 de agosto de 2010. Las atenciones de la familia, los frailes y los médicos de Valdecilla no fueron capaces de curarle la leucemia sanguínea. La muerte de su hermano «Tonete» unos días antes pudo acelerar la suya propia. Contaba 73 años de edad y 55 de vida religiosa.

Hijo de Beda, jefe de estación en la línea férrea Bilbao-León (FEVE), y de Justina, ama de casa, Alberto nació en Cistierna (06-01-1937), una hermosa villa del noreste leonés, situada a los pies de la cornisa cantábrica, en cuya parroquia de la Inmaculada fue bautizado dieciséis días más tarde. Huérfano de padre a los diez años, se ve obligado a cambiar de domicilio, trasladándose, junto con la madre y sus dos hermanos, León –el futuro agustino– y José Antonio, a Buenavista de Valdavia (Palencia), la patria chica de la progenito-



ra, donde rehará su vida y se arraigarán las primeras raíces de su vocación.

Desde siempre Buenavista fue un pueblo de gran tradición agustiniana. Si a ello se añade que la *Provincia Nueva* acababa de abrir en la capital palentina una escuela apostólica (1947), en la que León llevaba ya un año, y que el P. Paulino Marcos, pariente de la familia, trabajaba como profesor en la misma, no es de extrañar que Alberto, con tan sólo once años, se acercase a la ciudad (1948) e iniciara los estudios seminariales. Aquí, en la tierra de las mantas, permanecerá seis cursos realizando el bachillerato humanístico y el Noviciado, año este último que finalizará con la emisión de los primeros votos (31-08-1954) depositados en manos del antedicho P. Paulino.

Y de inmediato al convento burgalés de *Santa María de La Vid*. El viaje lo hicimos en un viejo autobús prestado por el Parque Móvil palentino. Agradecimientos aparte, el traslado nos consumió varias horas. A uno, sin querer, le hizo recordar aquel dicho madrileño de: «Eres más lento que el tren de Arganda, que pita más que anda». En este vetusto monasterio, estudió íntegramente la carrera sacerdotal y recibió los diversos ministerios: Órdenes Menores (12 / 13-07-59), Mons. Demetrio Mansilla; Diaconado (08-12-59), Mons. Gerardo Herrero; Presbiterado (10-07-60), Mons. Demetrio. Dos años antes se había entregado definitivamente a Dios con la Profesión Solemne (06-02-58), que le aceptó el prior de la casa, P. Santos Santamarta.

Finalizados los estudios eclesiásticos y celebrada la primera misa en Buenavista con la parafernalia propia del caso, los superiores disponen que se traslade a Roma, a continuar estudios o a profundizar en los mismos. Y sin pensárselo dos veces acude a la capital de los Césares, licenciándose en Música sacra (*Instituto Pontificio de Santa Cecilia*, 1961-62), y en Teología Dogmática (*Universidad Urbaniana de Propaganda Fide*, 1962-63). Con estos títulos en el bolsillo retorna al *Monasterio de La Vid* (1963), en el que trabajará como profesor y, en diversos momentos como administrador (1968-69) y prior (1969-73), durante diez años.

Tras sendas y breves estancias en las casas de Palencia (1973-74, para estar cerca de su madre, enferma terminal), Ceuta (1974-75) y Cádiz (1975-82), donde actuará como prior y párroco de la Iglesia, pone rumbo a Argentina, en cuya república transcurrirá el

resto de su vida (28 años), apostolando como educador unas veces y como pastoralista siempre, en diversas casas agustinianas: En Rosario se movió como vicario y administrador en *Ntra. Sra. del Pilar* (1982-93), y en Buenos Aires siguió realizando parecida labor, primero en *S. Agustín*, como párroco y vicario (1994-2002), y más tarde en *S. Martín de Tours*, como vicario y representante legal del Instituto bonaerense de ese mismo nombre.

Aunque de carácter firme y acaso algo reservado, el P. Alberto vendía tranquilidad y nobleza por todos los poros. Él fue siempre un hombre alegre, fraterno, inteligente, comunitario, amante de la familia; tenaz y constante, religioso y de ideas tradicionales, buen conversador..., dispuesto a echar una mano allí donde la necesidad lo exigiera, sobre todo si había enfermos de por medio. Le gustaba mucho la naturaleza. Durante bastantes años cultivó un huertecillo en la zona deportiva colegial de las afueras de Buenos Aires, a la que acudía casi todos los lunes. Alberto adoraba a Argentina (vino con billete de ida y vuelta), y quería recuperarse pronto para volver a esa bendita tierra. ¡Con qué emoción relataba las andanzas humano-religiosas vividas allende los mares!

Entre sus muchas cualidades Alberto destacó por su amor a la música, dando ya de ello abundantes pruebas en su época de estudiante, impartiendo clases de gregoriano a los profesos, dirigiendo los cantos seminariales, tocando instrumentos de viento y cuerda..., y utilizando más tarde las corcheas en beneficio de sus propias celebraciones. En Rosario ganó el primer premio de coros religiosos con motivo de la visita del Santo Padre, Juan Pablo II, a Argentina.

Aunque lo suyo fue siempre la convivencia pacífica, no le temblaba el pulso si, llegado el momento, tenía que tomar alguna decisión fuerte y dolorosa, como aquella en la que, siendo prior de La Vid, se vio obligado a expulsar del seminario a varios estudiantes profesos.

Las pompas fúnebres, donde la misa fue sustituida por una paraliturgia, al coincidir su fecha con la solemnidad de la Asunción de María, estuvieron presididas por el prior provincial, P. Agustín Alcalde, al que acompañaron abundantes personas entre agustinos, familiares y amigos. Descanse en paz.

**José Villegas Delgado**



## MEMORIA DE LEÓN, ALBERTO Y JOSÉ ANTONIO DÍEZ-FRANCO

Parece justo y merecido hacer memoria agradecida, en el Boletín de nuestra Provincia, de los tres hermanos de sangre y agustinos: León Diez Franco osa, Alberto Diez Franco osa y José Antonio Diez Franco, casado con Adelina y padre de Zaida, Vivi y Olga, también agustino de espíritu, alma y corazón.

Desde la vieja amistad de nuestras familias evoco su recuerdo y perpetuamos su memoria.

La muerte reciente de José Antonio el 7 de agosto, 2010, en Santander y de Alberto, el 14 de agosto-2010, también en Santander (León había fallecido el 24 de julio de 1997, en Madrid), nos dejó mudos, en una noche oscura ante el misterio.

Pero en medio de tantas preguntas, vacío y llanto, brota de la tierra castellana-leonesa, que les vió nacer, de su familia afligida y esperanzada y desde el buen tempero del jardín de la Provincia, un CANTO jubiloso de Acción de Gracias.

**LEÓN, ALBERTO, JOSE ANTONIO han sido en la Provincia, en su familia, en los amigos un Don, un Regalo, una Caricia de Dios.**

Hemos disfrutado de ese regalo multiplicado de bondad, cariño, dedicación, acogida, servicio, entrega a fondo perdido.

En silencio y oración, contemplamos agradecidos la PASCUA de León, Alberto y José Antonio. Se impone al dolor, su dotación y patrimonio familiar y agustiniano: Pensar en los demás, alegría en ocuparse de todos, la solidaridad, como meta. La oscuridad no desfigure los contornos expresivos de hombres de bien, personas, cabales, creyentes, convencidos, agustinos de cuerpo entero.

No pueden morir tantas pequeñas resurrecciones, todo lo bueno que sembraron a su alrededor. Tiene que resucitar. Esta es nuestra esperanza y consuelo en medio del dolor acumulado en una semana.

Su testamento es evidente, no quedar tristes mirando a la muerte, sino mirando a la vida, como ellos, con esperanza y alegría, porque damos lo mejor de nosotros mismos.

Seguimos de camino juntos, haciendo la parábola del compartir y de vivir con un solo corazón y una sóla alma, como vivieron ellos al unísono, con los parámetros del Quijote o la medida de Sancho.

Como colofón una anécdota, que expresa el espíritu de emprendimiento de los hermanos DIEZ FRANCO. Habían heredado un terreno en Buenavista. Nunca habían puesto un ladrillo y en las vacaciones de verano, los tres levantaron una comfortable casa.

León Provincial de Alberto, terminado su ciclo en España, le destina a Argentina, en donde vivió feliz entregado a la pastoral parroquial hasta la víspera de su muerte, después de haber celebrado jubilosamente sus Bodas de Oro Sacerdotales, en el monasterio de Santa María de la Vid, el día 29 de junio del 2010.

Y León durante los veranos, con las Agustinas de Tanzania, con su amiga Angelita Velasco, hoy General de las Agustinas Misioneras, acompañado de los agustinos Miguel Angel Fraile, José María Vallejo y el joven José Antonio López Gracia montaban turbinas y conducción de agua potable.

No les faltó nunca el sentido del humor. Quince días antes de morir José Antonio enviaba a su hija Vivi, sobre a memoria histórica:

Querido hijo: El mismo empeño que pones en saber donde está tu abuelo enterrado, podías ponerlo para recordar en que residencia has dejado a tu padre y venir a visitarle.

Compartimos el mismo dolor y esperanza, porque el dolor compartido es menos dolor y la esperanza se multiplica.

**Nicolás Castellanos Franco, osa**  
Obispo emérito de Palencia



## Semblanza del padre **GASPAR BLANCO RAMOS**

### **Un zamorano de corazón brasileño**



Benjamín de seis hermanos, Gaspar nace en un pueblo de numerosos religiosos agustinos, Santibáñez de Tera, provincia de Zamora, España, el 31 de Julio de 1941, hijo de Antonio y Josefa. Fue bautizado en su pueblo natal el 10 de agosto del mismo año. Realiza los estudios

primarios de la infancia en la escuela del pueblo. A los doce años entra en el Seminario menor San Agustín de Palencia, donde hace el bachillerato elemental, desde septiembre de 1953 a julio de 1959. Toma el hábito en Palencia el 28 de julio de 1958, donde transcurre el año de noviciado, y emite los votos temporales el 29 de julio de 1959. Su consagración definitiva al Señor por los votos solemnes fue recibida por el P. José Ruiz, en el Monasterio de Nuestra Señora de la Vid, en La Vid, Burgos, el primero de agosto de 1962. Recibe los primeros ministerios en el mismo Monasterio de manos de Mons. Manuel González Arbeláez, el 18 de julio de 1965. Es ordenado Diácono en Burgo de Osma, Soria, por Mons. Saturnino Rubio, en el mes de diciembre de 1965. Y recibió el Orden del Presbiterado en el Monasterio de La Vid de manos de Mons. Pedro Canisio van Lierde, *Sacrista* del Papa. Realizó los estudios de Filosofía y Teología en el Monasterio de Santa María de La Vid, del primero de agosto de 1959 al 31 de julio de 1966. Y en este mismo año fue destinado para incorporarse a la Vice-provincia agustiniana de Brasil, donde transcurriría el resto de su vida.

Ya en Brasil, estudió Ciencias Económicas, en Sao José de Rio Preto, de 1971 a 1974; y la especialidad de Ciencias Contables en la Facultad de Sao Luis, en Sao Paulo, de 1975 a 1976, obteniendo los títulos académicos de Licenciado en Ciencias Económicas y en Ciencias Contables.

Las actividades que desempeñó primero en la Vice-provincia y después en el Vicariato del Santísimo Nombre de Jesús de Brasil fueron:

Inspector, profesor de religión, y secretario del Colegio San José de Rio Preto, de 1968 a 1973; ecónomo de 1978 a 1979. Fue también profesor de religión, secretario y ecónomo en el Colegio Santo Agostinho de Sao Paulo, así como capellán de las Hermanas Concepcionistas de 1974 a 1981, cooperando como vicario en la parroquia de Santo Agostinho. Fue párroco de la parroquia Santa Rita de Casia, Vila Mariana, Sao Paulo, de 1986 a 1991, y de 2001 a 2006. Y en el Vicariato desempeñó el cargo de consejero y ecónomo de 1974 a 1991, y de 1994 a 2006. En 2007 fue destinado a Ponta Grossa como vicario de la parroquia Nossa Senhora do Pilar. Allí se le declaró en 2009 un tumor de colon y fue operado. Para continuar el tratamiento se trasladó a Sao Paulo donde realizó un tratamiento de quimioterapia, experimentando una notable mejoría, aunque no lograrse recuperar completamente su salud.

Al final quiso realizar el sueño de ir a casar a su sobrina Teresa, en Santibáñez de Tera, el día de San Agustín, y con el permiso del médico viajó del 21 de agosto al 2 de septiembre de 2010. Resultó providencial esta corta visita a la familia, pues a la vez que logró realizar su ilusión de presidir el sacramento del matrimonio, pudo también despedirse de todas las personas más queridas presentes en tal celebración.

A su vuelta de España fue ingresado en el hospital Santa Paula, Avenida Santo Amaro, Sao Paulo, y después de pasar una semana en la UCI, falleció a consecuencia de la metástasis del tumor intestinal y de hígado, el día 10 de septiembre de 2010. La Misa de cuerpo presente fue en la parroquia Santa Rita, Sao Paulo, de la que había sido párroco. Presidió el funeral el nuevo Vicario Regional, Padre Jesús Caballero Fernández, acompañado por un nutrido grupo de agustinos y fieles, siendo enterrado en el Cementerio del Santísimo Sacramento, Avenida Doctor Arnaldo, 1200, Sao Paulo, en el panteón de los Padres Agustinos.

Su figura aguileña le daba un aire quijotesco, correspondiente a su genio e ingenio idealista y emprendedor. De carácter fuerte, pero de corazón noble, era generoso y fiel a sus amistades. Ambicioso en sus obras y planes. Meticuloso en la realización de los proyectos. Perfeccionista en sus apreciaciones. Buen



amigo y compañero, nunca tenía prisa cuando se trataba de ayudar a las personas. Tenía a gala imitar al Beato Padre Mariano en cuanto a su relativa puntualidad. Su actividad preponderante, aunque tuvo casi siempre a su cuidado una parroquia, fue la administración del Vicariato, tanto en la contabilidad económica, como en la ejecución de las obras determinadas por los Capítulos y el Consejo Vicarial. A través de administraciones sucesivas construyó la Residencia del Vicariato, Nossa Senhora do Bom Conselho, Vila Mariana, Sao Paulo; la Obra Social Casa Padre Mariano de la Mata, barrio Liberdade, Sao Paulo y el Seminario Santo Agostinho de Curitiba. Especialmente en los últimos años de gestión, llevó a cabo la ampliación de las Obras Sociales Agustinianas, situadas en la periferia de Sao Paulo, conocidas como Obra Social Dona Chantal y Obra Social Santa Rita de Casia,

en el barrio de Jardim Santo André Apóstolo, a lo largo de la Avenida Sapopemba. Otras obras recientes y dignas de mención son el Seminario Santa Mónica, en San Mateus, que sirve de residencia para los Padres que atienden la parroquia Jesús Resucitado, y la capilla construida en la Chácara Recanto Tagaste, Parelheiros, Sao Paulo. Sus amores fueron sus obras en el Vicariato, su familia, su pueblo natal, y el pueblo brasileño, con quien convivió y se sintió a gusto durante los cuarenta y cuatro años de su vida sacerdotal. Su vida y obras están documentadas en un arsenal de fotos que nos ha dejado como perpetua memoria.

Puede descansar en paz, nuestro hermano Gaspar, porque sus obras le acompañan.

**Rafael de la Torre Vargas, OSA**

## EL P. FERNANDO PÉREZ DE LOS RÍOS nos espera en el cielo. Falleció en Palencia el 22-09-2010



Nuestro hermano y amigo se nos ha ido. Se ha marchado definitivamente de nuestro lado, pero a sabiendas de que algún día lo recuperaremos nuevamente. Con su marcha hemos aprendido una vez más que la muerte es el contrapunto de la vida. Si nada terminara, nada nuevo podría comenzar. Cuando ce-

rramos las ventanas de nuestro espíritu y nos ocultamos tras el ayer, el futuro nunca llega por mucho que vivamos. Querido Fernando, revestidos de esperanza, te despedimos en el andén de la vida. Llevas billete de ida y vuelta, y allí, a la vuelta, te recuperaremos para siempre. Ya has alcanzado la meta y vives en un mundo nuevo y mejor.

Fernando vio la luz primera en Palencia, el 30 de mayo de 1931 (mes y medio después de que el rey

Alfonso XIII hubiera abandonado el trono de España). Un día más tarde, envuelto en los efluvios de la primavera, recibe las aguas lustrales del bautismo en *Ntra. Sra. de la Calle*, la patrona de la ciudad. Los progenitores, que atendían por los nombres de Aureliano y Emiliana —guardia municipal él y sus labores ella— fueron padres de ocho hijos (Josefa, Esther Luis M., Ricardo, Fernando, José María, José Antonio y F. Javier), a los que inculcaron profundamente los principios del Evangelio.

Con trece años y una estupenda preparación académica adquirida en el Instituto palentino *Jorge Manrique*, que le abrió las puertas del segundo curso, ingresa en el Monasterio de *Santa María* de La Vid (Burgos), donde realiza íntegramente la carrera sacerdotal con los cursos medios, la filosofía y la teología, materias que hermana con el año de Noviciado (1948-49), la recepción del Diaconado (Mons. Saturnino Rubio, 19-06-1955), la Ordenación Sacerdotal (Mons. Gerardo Herrero, 17-07-1955) y las Profesiones Simple (P. Santos Santamarta, 12-09-1949) y Solemne (P. Ángel Villarroel, 12-09-1952).

Y de inmediato la carta del P. Provincial destinán-



dolo a América y, más concretamente, a Brasil, donde trabajará durante veinte años en la faceta pastoral, con los siguientes oficios y su correspondiente trayectoria: vicario parroquial en *Dois Córregos*, con el P. Bernabé Girón como compañero (1956-60); párroco de *Nova Granada* (1960-63); coadjutor y párroco de *Santo Agostinho*, San Pablo (1964-74); párroco de *Arruda dos Vinhos-Portugal* (1975-79); vicario en *S. Manuel* y *S. Benito* - Madrid (1980-95); coadjutor y ecónomo en *Santa Ana* y *la Esperanza* de Moratalaz (1995-2006) y vicario en la iglesia de *Columela* hasta el final de sus días.

En contra de lo que pudiese parecer, el P. Fernando nunca anduvo sobrado de salud, sobre todo desde que en los últimos tiempos se apoderara de su cuerpo la temida *diabetes*, que fue acentuándose con el paso de los años. Y aunque él era muy estricto en el cumplimiento de las normas médicas, *pinchándose* a diario, dándose el pertinente paseo y no contraviniendo en nada la dieta alimenticia, la enfermedad, agravada con la aparición de un tumor maligno, que se extendió rápidamente por todo el organismo, le fue minando poco a poco, hasta el punto de necesitar la silla de ruedas, la ayuda del enfermero de turno y la estancia numerosas veces en el hospital. Este bagaje de taras corporales aconsejó su traslado a la RAE de Palencia (28-08-2010), donde morirá santamente tres semanas más tarde, el 22 de septiembre de 2010. Curioso el caso; aunque él hablaba jocosamente de la cercanía física y pronta visita a la *Almudena* (el cementerio madrileño), falleció en su tierra natal. Contaba 79 años de edad y 61 de vida religiosa.

Al revés de lo que ocurre con los buenos vinos, que adquieren nuevas esencias con los años, Fernando fue perdiendo calidad humana a ojos vistas con el paso de los días, debido probablemente, como hemos insinuado, a la pronta aparición de la enfermedad y a que el hombre es y sigue siendo un gran misterio. Y así, la alegría y vitalismo que derrochó en su vida joven, se fue apagando demasiado pronto, ocupando su lugar los achaques físicos y morales, el pesimismo, la parquedad de palabra, el verlo todo negro... Las amistades, que eran muchas y buenas, fueron disminuyendo y haciéndose más selectivas. Rara vez acudía a cursillos, salidas comunitarias, reuniones varias... Diríamos que física y, sobre todo, anímicamente *se hizo viejo* antes de tiempo.

Y ello llamaba poderosamente la atención, porque este Fernando no era el estudiante alegre y dicharachero, con sonrisa de cascada, que habíamos conocido en La Vid, ni el agustino ingenioso y dinámico, que había apostolado en Brasil, ni el «*Corintiano roxo*» que atronaba la casa cuando ganaba su equipo, el *Corinthians*, ¿Dónde había ido a parar el hombre que atraía a la gente con su palabra encendida y su actividad religiosa, la persona amable y atenta, el «cazabodas y cazabautizos», como le definía uno de sus compañeros, por su habilidad para robar el protagonismo e incluso los feligreses a las iglesias vecinas?

Sí, Fernando había descendido algunos peldaños. Pero no estaba todo perdido. Mientras la salud se lo permitió, siguió demostrando en Portugal y España el celo que sentía por la causa de Dios, celebrando misas, predicando, perdonando pecados, administrando la Sagrada Comunión a los enfermos en sus domicilios, consumiendo muchas horas de despacho, atendiendo, si llegaba el caso, a la *Fraternidad* de Columela... Aunque utilizó la música para sus actividades pastorales, no sobresalió especialmente en la misma. Fueron sus hermanos José Antonio (agustino) y José María los que destacaron en esa faceta. (El segundo fue *niño de coro* varios años en la catedral palentina).

Durante su etapa de administrador en Moratalaz logró ver hecho realidad el arreglo de la vivienda, a la que dotó de aire acondicionado y otras lindezas domiciliarias. Tampoco se olvidó de adquirir un excelente órgano para el complejo parroquial. Gran parte de estos gastos se sufragaron con el dinero de sus amistades. Fernando nunca hizo ascos al cigarrillo ni llevó mal que sus compañeros le motejaran de vez en cuando con el apodo de «*Palillo*», por su afición infantil de «fabricar» escarbadietes con una antigua navaja. Entre sus distracciones ocupaba un lugar de preferencia la lectura de la prensa deportiva.

Presidió los funerales en Palencia el Vicario Provincial, P. Agustín Otazo, al que acompañaron 32 sacerdotes y abundantes personas del pueblo fiel. Descanse en paz.

**P. José Villegas Delgado**



## † P. MARIANO MARTÍN ORTEGA, séptima defunción en el presente año 2010



Si uno creyera en agüeros, diría que a los agustinos de la *Provincia de España* les habían echado el mal de ojo. Y ello porque en el escaso período de cinco meses (abril-septiembre) la muerte les ha golpeado por séptima vez con sus recios nudillos. En esta ocasión ha sido el P. Mariano Martín el que nos ha dicho adiós desde la RAE palentina (26-09-

2010), con 83 años de edad y 64 de vida religiosa. Excesiva sangría humana, máxime teniendo en cuenta la crisis vocacional por la que atraviesan las congregaciones religiosas. De cualquier modo, Dios lo ha querido así, y lo aceptamos como venido de su mano.

Hijo de Lázaro y María, y el último de siete hermanos (Felipe, Teódula –religiosa–, Eutiquio, Pura, Nati, Carmen y Mariano), nuestro biografiado se subió al tren de la vida en Perazancas de Ojeda (16-02-1927), un simpático pueblecillo del norte de Palencia, colgado en el arranque de la cornisa cantábrica, partido judicial de Cervera de Pisuerga, distante cien kilómetros de la capital. Siguiendo la costumbre de entonces, fue bautizado al día siguiente en la artística iglesia parroquial de *Ntra. Sra. de la Asunción*.

Con nueve años pierde a su progenitora. Pero otra Madre, la Virgen de La Vid, le abre las puertas del *Monasterio burgalés* del mismo nombre (1939), donde arropado por la fraternidad agustiniana, escuchando el arrullo lastimero de las palomas en la cúpula de la iglesia y viendo fluir el agua poética del río Duero, inicia los estudios religioso-sacerdotales con los cursos medios y la filosofía, vive el año de Noviciado, con el P. Julián Negrete como Maestro (1944-45) y emite los primeros votos (12-10-1945), que deposita en manos del P. Desiderio García ¡Tiempos aciagos aquellos, con el tufillo de la pólvora todavía en el ambiente! El Hno. Leandro Vega nos ha recordado las precariedades de todo tipo que tuvieron que soportar en aquellos difíciles años de la posguerra, durmiendo en las camas turcas que habían dejado los soldados italianos, huéspedes del convento durante algún tiempo.

Su buen hacer estudiantil le facilita el traslado a Roma (1947-51), donde estudia las ciencias sagradas, a caballo entre el Colegio agustiniano de *Santa Mónica* y la

*Universidad Gregoriana*, finalizándolas con el título de *Bachiller*. Más tarde (1954-55) se licenciará de *Universa theologia* en la *Universidad Católica de Friburgo* (Suiza). Antes, en la Ciudad Eterna recibe los diversos ministerios y emite la Profesión Solemne (01-11-1948, P. Emiliano Bartolosa), coronándolo todo ello con la Ordenación Sacerdotal (10-03-1951, que le imparte Mons. Luis Traglia. Para la historia ha quedado la graciosa despedida, con «palió» y todo, que le hicieron los estudiantes de La Vid a él y, sobre todo, a su compañero de fatigas, Hermenegildo Galende, la víspera de viajar a Italia.

El P. Mariano fue, como la Santa de Ávila, un hombre *inquieto* y *andariego*, presto a llevar a cabo cualquier actividad que le indicaran los superiores. Para él carecía de importancia el trabajo y, menos aún, el lugar. De ahí que fueran muchos y muy variados los quehaceres realizados a lo largo de su vida. Helos aquí sumariamente: Profesor e inspector disciplinario en el Colegio *Ntra. Sra. del Buen Consejo* de Madrid (1951-52); formador en el Seminario Menor *S. Agustín* de Palencia (1952-54); enseñante en el *Monasterio de La Vid* (1955-63); profesor en el Colegio *S. Agustín* de Ceuta (1963-66); coadjutor y ecónomo (1966-71), prior y párroco (1971-79), viceprior (1999-2006) y sacristán (2006...) en *S. Manuel* y *S. Benito* de Madrid; redactor de *OSA Internacionalia* (1979-83) y Secretario General (1980-83) en la Curia Generalicia de Roma; Custodio del Sagrario Pontificio (1994-98); párroco de *Santa Clara* de Sevilla (1983-91); viceprior y profesor en el Colegio *S. Agustín* de Madrid (1991-93); actividad pastoral en Cafayate - Argentina (1998-99)...

Aunque la salud del P. Mariano - un hombre fino de carnes y carácter bien aplomado - fue siempre buena, los años y los trabajos se cobraron su tributo. El nuevo milenio le trajo la novedad de los hospitales. Se quejaba del corazón. Hubo que ponerle un marcapasos. Así «tiró» algún tiempo, pero la circulación seguía siendo deficiente. Por este motivo en junio de 2009 es trasladado a la RAE palentina, donde no le irán mucho mejor las cosas. Se encuentra muy enfermo. Hay que cercenarle una pierna. Incapaz de superar estas taras físicas, fallece en la Ciudad del Carrión con el aval de haber servido sacerdotalmente a la Iglesia de Dios durante medio siglo. Descanse en paz.

La vida del P. Mariano ha sido un himno al trabajo constante, a la entrega generosa, a la fraternidad compartida con los hermanos. En todas las casas en las que



estuvo derramó abundantes gotas de agua fresca, que mitigaron la sed de compañeros, alumnos, parroquianos... Su inmensa luz y su alargada sombra han iluminado y solucionado más de un problema. Mariano era de un natural afable y amistoso, con ojos limpios para ver siempre la parte positiva de las cosas, nunca crítica, capaz de entablar relaciones con todo el mundo. Amplio de miras, sin fronteras, abierto a todos los vientos, vestido siempre de pluralidad. Era como la armonía de los bosques tranquilos, como el dulce cantar de las aves, que siempre dicen lo mismo y siempre lo dicen bien. Pero si hay un valor que atraviesa las páginas historizadas de Mariano, ese ha sido el de la fidelidad: fidelidad a Dios, a los hermanos y a sí mismo.

Tenía una rara habilidad para sacar «dineros» de instituciones y parroquianos, cuando ello era necesario para erigir iglesias, arreglar templos o ayudar a los necesitados... (A él se debe, entre otros logros, la construc-

ción de la parroquia de *Sta. Clara* de Sevilla y el arreglo «millonario» del templo madrileño de la calle *Columela* en su época de párroco). Era inteligente, dinámico, «espabilao»; nunca perezoso para atender una suplencia o enseñar a los hermanos, si llegaba el caso, las dependencias vaticanas; estaba al quite de todo; un verdadero comodín para las comunidades. Descolló también como profesor por su sabiduría, amabilidad, dotes pedagógicas... Y, cómo no, fue siempre un exquisito y nimio cumplidor de sus obligaciones religiosas.

Las pompas fúnebres, en las que estuvieron presentes 35 sacerdotes y numeroso público entre agustinos, familiares y público en general, fueron presididas por el Vicario Provincial, P. Agustín Otazo, en representación del P. Provincial, Agustín Alcalde, que se encontraba en Filipinas (Capítulo General).

**P. José Villegas Delgado**

## NOTICIAS

# Nota sobre el proceso del P. Agustín Liébana



Todo proceso de canonización consta de dos fases. Salvo cambio de competencia, la primera tiene lugar en la diócesis en que muere el Siervo/a de Dios. En ella se recoge cuanto relacionado con su vida, práctica de las virtudes, fama de santidad y escritos. La sucesiva, ya en Roma, estudia

y valoriza el material recibido.

Tras la solicitud o *supplex libellus* del postulador al Cardenal Arzobispo de Madrid (17.05.05) y la obtención por parte de éste del *nihil obstat* de Roma (05.06.06), el proceso diocesano del P. Agustín Liébana († 1998) se abrió en Madrid el 27 de mayo de 2006, con rogatorias en Palencia y Cafayate, y fue clausurado el 23 de enero de 2009. Testimoniaron 45 personas (25+13+7), entre ellas 17 agustinos (7+3+7); 14 los documentos esenciales presentados, y 68 las cartas reunidas, acompañados de los pareceres de los peritos históricos y de los censores teólogos nombrados de oficio. Las dos copias de rigor, selladas y lacradas, confiadas al

P. Postulador para su traslado a Roma, quedaron depositadas en la Congregación de las Causas de los Santos el 31 del mismo mes. Fin de la fase diocesana.

Inicio de la fase romana o apostólica. Primeros pasos: solicitud de apertura del proceso en Roma (02.02.09), decreto de aceptación por parte de la Congregación (03.02.09); legalización del material recibido (10.12.09), solicitud del voto de validez jurídica (19.12.09), decreto de concesión (24.09.10) y entrega a la Postulación de la *Copia Pública*, la copia encuadernada de las actas procesales con que elaborar la *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis* (2 vols., VIII, 742, 5 pág.).

Una vez nombrado el Relator que la Congregación asigne a la Causa, y bajo su dirección, cabrá ir presentando e imprimiendo primero el sumario del proceso, y a continuación la *informatio*, o prueba de que las virtudes cristianas resultaron practicadas en grado heroico.

Continúan llegando a la Postulación comunicaciones de gracias recibidas atribuidas al P. Agustín. Podrían resultar el preámbulo para que sobre alguna de ellas más consistente y documentada en día no lejano pueda instruirse el proceso que abra el camino al milagro requerido para obtener la beatificación.

**P. Fernando Rojo**